

PARA SERVIR A TODOS
ENTREVISTA A FRAY MANUEL UÑA FERNÁNDEZ OP,
VICARIO DE LOS DOMINICOS EN CUBA

Entrevistó Marta Marcos / Foto: Diana Pernús
Redacción: Miguel Albuerne



fray Manuel Uña Fernández op
Vicario de los Dominicos en Cuba

Cienfuegos, mayo 25.- Con motivo de sus bodas de oro sacerdotales Marta Marcos le realizó la siguiente entrevista a Fray Manuel Uña Fernández, Vicario de los Dominicos en Cuba, para la revista PASOS de la diócesis de Cienfuegos.

P. Uña, a partir del 15 de Marzo pasado en que celebró junto al P. Cirilo en Trinidad y posteriormente en La Habana, sus 50 años de vida sacerdotal hemos vivido y recordado emotivos momentos de estos 13 años que usted ha compartido con nosotros. Tuvimos la dicha de conocerlo en 1986 siendo Usted Provincial de la Orden de la Provincia Bética a la cual pertenecemos. Residía entonces en Sevilla ¿Nos podría decir si es Usted. andaluz o por el contrario su lugar de nacimiento?

Le voy a responder tal como lo decía de pequeño. Nací en Tardemézar, pueblecito de la provincia de Zamora, partido judicial de Benavente (Zamora), diócesis de Astorga. Allí pasé mis primeros doce años. Estudié humanidades e hice el noviciado para profesar en la Orden de Predicadores, en Almagro (Ciudad Real).

Soy por lo tanto castellano pero amo profundamente a Andalucía donde he pasado una parte muy importante de mi vida. Llegué a Granada el día 27 de septiembre del año 1953 y dos días más tarde hice mi profesión. En el convento de santa Cruz la Real cursé mis estudios de filosofía y teología. Recibí el orden sacerdotal el 15 de marzo del 59 en Guadix (Granada).

Mi experiencia como sacerdote fue en Almería. Fui destinado al convento de Santo Domingo y en dicho templo se venera la Virgen del Mar, Patrona de la ciudad. A los dos años de estar en la diócesis soy nombrado Delegado Diocesano de las Hermandades del Trabajo. Durante nueve años presté dicho servicio y esta experiencia que marcó profundamente mi vida sacerdotal y después de tantos años recuerdo con gratitud a aquellos obreros que me dijeron y enseñaron qué esperaban y necesitaban del sacerdote. En el año 1968 entregan a la Orden la Parroquia de San Pablo de nueva creación y allí estoy hasta el mes de septiembre de 1973 en que se me elige prior del convento Nuestra señora de Candelaria en Tenerife. (Islas Canarias).

¿Cuál fue su trayectoria entre España y Cuba?

Vine por primera vez a Cuba en febrero de 1986. En el Capítulo Provincial celebrado en Sevilla en julio de 1985 se me elige provincial de la Provincia de Andalucía (que comprende la Mancha desde la línea divisoria del río Guadiana, la baja Extremadura, el reino de Murcia, Canarias, Venezuela, México y Cuba.)

Al tener la responsabilidad del gobierno provincial tuve que dejar Córdoba, donde estaba de maestro de novicios, y al no estar presente en el Capítulo, precipitadamente me trasladé a Sevilla. En la calle san Vicente, 62, se encuentra la Curia provincial.

Tuve claro desde el primer momento que el servicio de la animación y de gobierno que se me pedía necesitaba hacerlo desde la cercanía. Durante los meses de septiembre a diciembre visité las trece comunidades del territorio provincial de España y enero, en un avión de Iberia volaba hacia Venezuela, México y Cuba. Avanzado febrero llegaba a La Habana para visitar a los hermanos que hacía años habían sido enviados a Cuba. Necesitaba ver y conocer de cerca como vivían, qué hacían. Durante ocho años lo hice todos los años; creo que fueron dieciséis las veces que sobrevolé el Atlántico.

Cuba fue una escuela única para mí. Mucho aprendí al lado de mis hermanos Argüeso, Pepe, Yeyo y Gabi que se encontraban en La Habana y de Domingo Romero, en Trinidad.

Ninguno me habló de pobreza ni del compromiso con los pobres; sencillamente eran pobres. Esta era su riqueza: cuanto tenían lo compartían con sus comunidades con sencillez y con una alegría muy particular. No se quejaban ni lamentaban amargamente de sus privaciones. Eran felices.

En contacto con ellos se despertó en mí una llamada nueva, nunca esperada, porque nunca había entrado en mis planes. Mi vida ha discurrido de sorpresa en sorpresa y por caminos nuevos.

Al finalizar los ocho años de servicio a los hermanos pedí venir a Cuba y llegué en un avión de Iberia al aeropuerto "José Martí" el 15 de octubre de 1993. Recuerdo con cariño, a las personas que facilitaron mi entrada. Todo fue muy original...recordarlo me emociona... No es el momento de contarlo pero, en algún momento podré escribir como han

sido mis relaciones con el Dios Bueno y providente durante mi vida sacerdotal y religiosa. Que él va delante de uno es una evidencia para mí y que actúa a través de las personas, aunque no sean creyentes, también.

¿Qué lema escogió para su vida sacerdotal?

Habiendo recorrido muchos caminos de Europa y América; después de 50 años de ministerio mi pasión es ser para todos, e intento como San Pablo hacerme todo para todo. Mi lema es: **PARA SERVIR A TODOS**". No puedo entender mi vida de sacerdote excluyendo a nadie.

En Cuba he regalado muchas horas en escuchar a cuantos me he encontrado y he procurado estar abierto a todos sin juzgar ni enjuiciar. Fue así como conocí una realidad más profunda y me fui dando cuenta de lo mucho que nos quedaba por hacer y que algo yo podía hacer y también por comenzar. Escuchar mucho, mucho, sin querer convencer a nadie, ni dar respuestas fáciles. Opté por los mares profundos de la persona. Dejarle hablar, que pueda confiarse.

¿Por qué se decidió a quedarse entre nosotros para compartir penas y alegrías y desde cuándo reside en el convento de san Juan de Letrán?

Pasos es la revista de la diócesis de Cienfuegos y con Cienfuegos ha estado muy vinculada la Orden: Escuela Química Azucarera, colegio Fray Bartolomé de las Casas, iglesia de Patrocinio. Aquí tenemos un dominico laico de solera, Torcuato, apóstol incansable; pero en este momento le diré algo más. Por aquellos años la diócesis era Cienfuegos-Santa Clara, y el P. Domingo mi hermano entrañable, al que Usted conoció de cerca; era el párroco en Trinidad. Lo encontré muy débil y extremadamente delgado. Recuerdo la visita que me hizo a Letrán monseñor Prego, y la conversación que tuvimos en el año 86. El P. Domingo, fraile intelectualmente bien preparado, lúcido y coherente, era uno de sus consejeros.

Al finalizar mi servicio de provincial el año 89 mi primera intención fue venir dos años a Cuba para suplir a Domingo y que pudiese ir a España a reponerse, descansar y tuviese un tiempo de año sabático pero no pudo ser porque mis hermanos volvieron a pensar en mí para que continuase sirviéndolos como provincial otros cuatro años más. El año 1991 se le hizo un chequeo y su corazón estaba demasiado cansado y falleció en Bilbao el 5 de ese mismo año, estando de vacaciones. Yo presidí la eucaristía de "corpore insepulto" y le acompañe hasta su última morada. Ya no podía venir de visita cuando terminase mi servicio. Se me imponía venir para quedarme. Se haría realidad dos años más tarde.

Sabemos que son muchas las funciones eclesiales que realiza en el convento de la Habana. ¿Podría hablarnos de esto?

Cómo no!.. Mi primer servicio es ser **fraile predicador**; compartir con mis hermanos en comunión fraterna y desde esta realizar nuestra misión, en fidelidad a la Iglesia que peregrina en Cuba, y al momento que vive nuestro pueblo cubano

Otro servicio que he prestado es el de **ser obediente** a lo que en cada situación me han pedido mis hermanos. En nuestra Orden el superior es el que hace se realicen las decisiones tomadas por los hermanos en comunidad.

El año 1994 fue clave para los dominicos. La comunidad de San Juan de Letrán se cuestionaba e hizo la siguiente pregunta: ¿Además de atender las comunidades parroquiales, en el momento que vive el pueblo cubano, podemos hacer algo más en la línea de la Orden y en fidelidad a nuestro carisma? El estudio es un medio imprescindible en nuestra vida y buscar juntos como servir la verdad era la llamada del momento. Nuestra oferta a la Iglesia y al pueblo sería: un lugar de encuentro, reflexión y reconciliación. Fue así como se gestó y nació el aula "fray Bartolomé de las Casas".

La comunidad de frailes que se encontraba en Letrán en el momento de la revolución era una comunidad verdaderamente dominicana. Digo esto porque la biblioteca, junto con el coro y la sala de comunidad, son lugares sagrados. Habían sido hermanos consagrados al estudio. Nos dimos cuenta inmediatamente que era un tesoro lo que habíamos heredado de quienes nos precedieron y decidimos clasificarlos para ponerlos al servicio de los demás. Se le dio el nombre de Biblioteca "Santo Tomás de Aquino". A los que heredamos se han ido sumando otros procedentes de donaciones, como las que en su día hizo la biblioteca de Autores Cristianos, la editorial Verbo Divino, etc. En estos momentos cuenta con unos 18 000 volúmenes. A lo largo de estos años se ha convertido en una verdadera colmena. Le digo que durante el curso 2008- 2009 pasaron de 18.000 los lectores que la frecuentaron.

Agradezco a Pasos y a usted el que me haya distinguido con su amistad y haya confiado en mis hermanos y en mí.

Y nosotros agradecemos de todo corazón al P. Manuel Uña que nos ha dedicado largos minutos de su precioso tiempo para contarnos cosas tan interesantes y tan importantes para el pueblo cubano. ¡Gracias!

